

# Pedir en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas. Una peseta botella.  
Gran depurativo. Unicas en el consumo. Ventas, farmacias y droguerías.

## Hernias (Quebraduras).

Las condiciones de la vida civilizada han aumentado el número de las Hernias: hoy se trabaja más con el peso que con la carne, y como el plano abdominal es musculoso, no puede resistir las presiones que sufre. El punto de menor resistencia cede, y desde entonces aquella persona queda inhabil para todo ejercicio de fuerza ó de agilidad, y además sujeta a un peligro grave: el de que por el menor descuido la Hernia se estrangule y le mate.

Para ellas no había otro remedio eficaz que la operación; hay dos sistemas generales: la sutura y el taponamiento.

La sutura es operación peligrosa y difícil: como que se intenta asegurar aponurosis sobre un plano móvil. Y, sobre el peligro, no siempre es eficaz: el 33 por 100 de las Hernias saturadas resultan después, más grand s. El taponamiento es menos peligroso, aunque todavía produce no pocos casos de peritonitis, de orquitis, etc., cosas todas poco agradables, aunque se escape con vida. Y en lugar de la Hernia, deja una imperfección moicista y repulsiva.

Llevar toda la vida un artefacto inócuo, y estar expuesto siempre a un peligro mortal, y, sobre todo, á las burlas del vulgo; haber de someterse á otro peligro inmediato si se quiere intentar la curación, y todavía quedar imperfecto... Ese es hasta hoy el bonito porvenir de los herniados, si por un descuido, por un obligado esfuerzo, por el cólico más leve, la Hernia no se sale, se niega á dejarse reducir, y la extrangulación se establece. Extrangulación cuya gravedad aumenta por horas, por minutos, ocasionando dolores atroces, vómitos, convulsiones y por fin la muerte. La operación es de las más difíciles, porque recae sobre tejidos contundidos, macerados, gangrenados por su tensión propia y por las maniobras de reducción y cuya cicatrización es evidentemente imposible. Por eso hay que completarla tantas veces con resección de intestinos, si es que en el momento logró salvarse el peligro inmediato de herir una arteria importantísima que por allí cruza, la crural, y que, una vez rota, produce la hemorragia fulminante. Y por eso también la estadística operatoria es tan triste; casi la mitad de los operados sucumben en el acto, ó por las consecuencias combinadas de su Hernia y de la manipulación. Esa dificultad ha vencido el AUTO-MOTO-ELÉCTRICO, aparato curativo de las Hernias, con átomos de invención por veinte años. Se compone fundamentalmente de un vendaje contortivo semejante á los mejores de los antiguos, puesto que goza de una triple elasticidad, una en su resorte y otras dos en absoluto independientes en sus dos extremos. Ya en esto lleva ventaja no pequeña á los bragueros usuales, que no suelen tirar sino en su resorte, cuando no son rígidos como barra de hierro que corta las carnes. Pero aun esa ventaja notable es lo menos, es que no se limita á contener mejor, mucho mejor, es que cura la Hernia. Produce un avivamiento; una energía nueva en todo el contorno, una nueva formación de substancia joven, que cierra el camino á toda complicación. Esto es lo que con verdad se llama curar la Hernia.

¿Cómo logra tanto el Auto-moto-eléctrico Busaca? Precisamente por esta última condición suya: porque está construido de manera que por su mera aplicación sobre los tegumentos desarrolla una corriente continua, insensible para nuestros nervios periféricos; pero muy bastante para despertar las energías celulares. Sabido es que la electricidad es el gran despertador de la energía terrestre. Esa excitación eléctrica produce una energía que se transmite á la sangre, la Hernia se cura sin operación, sin peligro, sin temor de ninguna clase. Exige únicamente un poco de constancia. ¿Cuánto menos que con los sistemas antiguos?—Consulta por correo.—Guardia médica permanente.—CONSULTORIO INTERNACIONAL—ARENAL, 1, MADRID—No hay representantes.

ANTIGUA RELOJERIA DE ANTONINO

hoy de su hermano y sucesor

**ATILANO TENDERO**

RELOJES DE LAS MEJORES FÁBRICAS

Se hacen toda clase de composturas con economía y precisión.

Especialidad en la restauración de relojes antiguos.  
Calle Mayor, 27

## LETRAS DE MOLDE

PERIÓDICO SEMANAL LITERARIO

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración, Espíritu Santo, 18. Teléfono 558

Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 4,50 ídem.—Provincias y Portugal: Trimestre, 1,50 pesetas. Año, 5,50 ídem.—Extranjero: Semestre, 5 francos. Año, 10 ídem.

Para ANUNCIOS dirigirse á la Administración.  
Se admiten suscripciones en las librerías de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6, Suárez, Preciados, 48.

## CASA ESPECIAL DE ROPA BLANCA

CAMISERÍA Y EQUIPOS PARA NOVIAS

**SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO Y MARTÍNEZ**

CANASTILLAS PARA RECIÉN NACIDOS

Gran surtido de géneros de punto.

PRECIO FIJO

Calle de la Montera, núm. 7.—MADRID

## VIUDA DE ARAMBURO

PROVEEDORA DE SS. MM. Y AA. RR.

Príncipe, 12, Madrid.

Lentes y gafas, gemelos de teatro, anteojos, campanillas eléctricas, teléfonos, telégrafos, tubos acústicos.  
Material de luz eléctrica e instalaciones. Fonógrafos Edison y gramófonos, fotografía, etc.

Envíos á provincias.

## VINO DE NUEZ DE KOLA

NUEZ DE KOLA GRANULADA

—DE COIPEL—

Verdadero tónico del sistema nervioso.—Tomado en estado de salud, excita el poder cerebral hasta el punto de facilitar prodigiosamente los trabajos intelectuales, esto es, haciendo la comprensión más rápida, la reflexión más profunda y extensa, la retentiva más viva y duradera.—En los procesos morbosos reemplaza, con ventaja, á la quina, siendo notable sus efectos en los estados adinámicos.—Obra también sobre el aparato muscular, como lo prueba la facilidad con que se hacen ascensiones de montañas y marchas prolongadas.—Sus propiedades hacen que sea el específico de la *neurostenia*, combatiendo la laxitud física y moral.

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, 1, farmacia.—Madrid.

4 pesetas frasco.

## SASTRERIA Y NOVEDADES

**Joaquín Sainz.**

CONFECCION ESMERADA

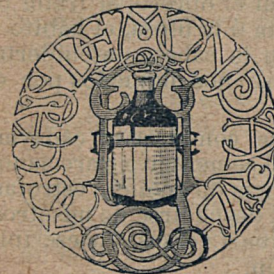
Corredera Baja, 23, Madrid.

## V. GARCIA MOYA

—SASTRE—

Género Inglés y del País.

8—BARQUILLO—8



AGUAS BICARBONATADO-SÓDICAS DE MONDARIZ

Fuente de Gándara y Troncoso

PROPIEDAD

de los Hijos de Peinador.

Galicia.—Pontevedra.

CON 2 R. VON. y una sola caja se curan las hernias en 24 horas. Las mejores pastillas de BENZOADAS de Villa y Puerto. Plaza del Ángel 16 = Alcalá 88 = y en todas las farmacias.

LOS MEJORES GUANTES

**J. Gely.**

3—Espoz y Mina 3.—Entresuelo.

GRAN ZAPATERIA

**Manuel Caneyro.**

CALZADOS FINOS Á PRECIOS ECONÓMICOS

Desengaño 9, 11 y 13.—Esquina á la del Carbón.

Almacén de material de electricidad

VIUDA DE OCHANDARENA

Esparteros, 12 y 14—Madrid.

APARATOS Y MATERIAL

para líneas telefónicas y telegráficas.

HELIOGRAFOS.—PARARRAYOS

Timbres, pilas y cuadros indicadores

ALUMBRADO ELÉCTRICO

Hilos y cables conductores, lámparas incandescentes, arcos voltaicos y demás accesorios para toda clase de instalaciones.

Especialidad en aparatos

para luz, arañas, brazos, portátiles, etc., etc., y cristalería para los mismos.

METALES DE ALPACA, cobre y latón.

Surtido completo en barras, chapas, tubos y alambres de todas dimensiones.

Hilo nikellina para resistencias.

Trepadores, cinturones de seguridad y herramientas para líneas é instalaciones eléctricas.

DEPÓSITO de los renombrados crisoles, hornos de fundición y plomagina de

**Morgan Crucible, C.º L.—LONDRES**

Catálogos ilustrados gratis.

## LA MAGDALENA

Antigua agencia funeraria de **JOSÉ TORREGROSA**

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281

GRAN SURTIDO EN CORONAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS

doblados. Otras veces sostenía un diálogo, fingiendo dos voces distintas.—No puede ser menos; si lo quiere usted, lo toma, y si no, lo deja.—De sus labios de niña salían algunas palabras feás:—¡Ay que tía!; so cochina, ¿piensa usted que lo he robado?; ¡vaya usted de ahí, tía pendangal!

Luisa seguía mirándola; la luz iba faltando en la sala; la mujer que había cesado de coser empezó á dormirse, y por la ancha abertura del balcón penetraron casi horizontales los últimos rayos del sol filtrados á través de enormes nubes. Parecía que se incendiaba el cielo: la esmeralda, la púrpura, el rojo y el carmín se fundían en una hoguera colosal de disformes ráfagas trasapadas por dos ó tres haces luminosos de oro pálido. Un instante después toda aquella masa rojiza se convirtió en una inmensa sombra morada; en la última línea del horizonte quedó una faja de resplandores amarillos, y por cima del nublado, en lo alto de la atmósfera oscura y azulada, brilló un lucero.

De pronto Luisa se volvió hacia la mujer que dormitaba, y con tono imperioso dijo:

—Quiero jugar con Clara.

—¡En seguidita! ¡Como que va á subir aquí esa chiquilla!

—Que me bajen al patio.

—De ningún modo; ¡buena estás para tomar el fresco!

—Pues quiero que suba, quiero jugar.

—Vamos, déjate de tonterías.

—Que suba Clara...

—¡No me irrites! Te he dicho que no, y no ha de ser.

A cada negativa, Luisa acentuó más su resolución de jugar con la niña del patio, y al oír la última respuesta rompió á llorar. Dos ó tres sollozos mal comprimidos desfiguraron completamente su rostro que, arrebatado de pronto por la ira, se cubrió de tintas carminosas: luego las lágrimas, atraídas por la voluntad, vinieron tardas y escasas á resbalar por las mejillas, mientras la niña se restregaba furiosamente los ojos; y por fin, tirándose al suelo boca arriba, comenzó á gritar mezclando con las contracciones hiposas del llanto unos chillidos guturales largos y estridentes: al mismo tiempo pateaba sin descanso, revoloteándose á ciegas sobre la alfombra con riesgo de romperse la cabeza contra las patas de los muebles, y á medida que la faltaba voz redoblaba el pateo. La mujer permaneció callada hasta que no pudo aguantar más.

—Bueno, lo que quieras; que suba, y te quite los juguetes, y te lo rompa todo, no importa, pero cállate. El día que no hagas tu voluntad, revientas.—Y dirigiéndose al sofá, tiró de la cinta de la campanilla.

Pasados dos minutos se presentó un criado:

—Baja al patio y sube á Clarita.

Luisa cesó de llorar y el criado se retiró para obedecer. Pocos momentos después volvió á subir trayendo á Clara de la mano, y al soltarla en el centro de la sala, dijo:

—Su madre no estaba.

—Siempre sucede lo mismo—repuso la mujer.

—¿Quieres jugar?—preguntó Luisa á la recién llegada.

—Bueno—respondió ella con esa indiferencia olímpica propia de los chicos.

Las dos criaturas empezaron á entretenerse. Clara fué examinando los juguetes de Luisa, que para ella tenían el aspecto de alhajas. Estaba como una modistilla viendo las joyas de una gran señora: un arlequín vestido de raso con cascabeles en las coyunturas, una muñeca con cabeza y brazos de porcelana y un tocadorcito de maderas finas llamaron poderosamente su atención. Cogiendo luego el llorón hecho con las toallas sucias y la bayeta amarilla, dijo:—Esto lo hago yo:—y rascando la barriga de la muñeca francesa, añadió:—Aquí hay serrín.

Entre tanto había quedado la sala casi á oscuras; sólo en el hueco del balcón temblaba sobre los cristales la última claridad de la tarde; los muebles, los cuadros, todo se confundía en las sombras, destacando sobre el suelo como manchas claras y móviles los cuerpos de ambas niñas tendidas en la alfombra. La mujer que no supo resistir al empeño de Luisa, seguía sentada, quieta y silenciosa. De pronto se oyeron pisadas en el pasillo inmediato.

—El tío—dijo Luisa. Nadie la contestó.

Entró un hombre, que á juzgar por la dirección de sus pasos, sólo quería atravesar la sala para ir á la habitación contigua; pero al divisar confusamente á las dos niñas, se paró como sorprendido de ver allí á Clara. Creyendo, sin duda, que nadie más que la otra niña le veía, cogió á Clara en los brazos, se sentó en el sofá un momento, la colocó sobre sus rodillas sin que Luisa hiciera caso de

ellos, y apartando con su mano los pelos que caían en desorden sobre la frente de la criatura, la besó repetidas veces cariñosamente, dejándola luego en el suelo junto á su compañera.

Los ojos de aquel hombre, hechos á la luz de la calle, no podían distinguir bien lo que le rodeaba; pero la mujer del rincón, acostumbrada gradualmente á la obscuridad, le vió perfectamente y sus facciones dibujaron un gesto de extrañeza, casi de asombro. El caballero entró despacio en su cuarto, que estaba cercano á aquella sala, y la mujer quedó profundamente pensativa. De allí á poco vino un criado trayendo una soberbia lámpara de bronce en una mano para el señor, y en la otra un quinqué viejo con pantalla verde.

—Llévate á Clara—dijo la señora.

Las niñas se besaron friamente, y Luisa preguntó:

—¿Subirás mañana?

—Como tú quieras.

Aquella, después de recibir el beso de Clara, se limpió la mejilla con la punta del delantal, y la mujer del rincón, cuando hubieron desaparecido el criado y la otra niña, preguntó á Luisa:

—Oye, nena; ¿te besó el tío al entrar?

—No, á mí no.

La noche había cerrado: los vidrios del balcón reflejaban ya sobre el fondo negro del exterior la imagen de la

(Se continuará.)